

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION,

FAMILIA,

PROPIEDAD,

FUNDADOR.

DIRECTOR.

CENSOR ECLESIASTICO.

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo Magistral.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,
Presbitero.

Dr. D. Manuel Perez Caballero,
Canónigo Penitenciario.

Se publica todos los jueves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion:
10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

SECCION DOCTRINAL.

¿Si seremos politicos?

No creemos difícil contestar á esta pregunta que nos ha parecido poner por epígrafe de este artículo. Porque, ¿quién en estos tiempos que corren, infortunados ó felices, no es político?

Solo que nuestra política es la política cristiana: no es la política de las barricadas: no es la política que, quebrantando las leyes y pisoteando la moral, perturba el orden y convierte á los pueblos en lagos de sangre, y arma el brazo del hermano contra el hermano, del hijo contra el padre, y deshonor la familia, y lleva la afrenta al hogar doméstico y al lecho conyugal, en cierto modo santificado por la sagrada union del matrimonio cristia-

no, el oprobio y desmoralizacion del *amancebamiento civil*.

Nada de esto, nuestra política es la que señala el Evangelio de Cristo: la que manda el amor, la caridad, la dulce fraternidad entre todos los hombres, la santificacion en las costumbres, la obediencia á las legítimas autoridades, y aun á las que lo sean solo de hecho, siempre que no manden contra Dios y su Iglesia; la que lleva la paz á los pueblos, la felicidad al hogar doméstico, la honra á las familias.

En este sentido, y pensando en los males y desventuras de nuestra querida patria, y en la *abominacion que se habia sentido en el Santuario*, nos hallábamnos no ha mucho, recostados en nuestro lecho de descanso, despues de haber rezado las oraciones que tierna y piadosa madre

nos enseñara y que lo hemos olvidado ni olvidarnos jamás. ¡Tan dulce es su recuerdo y tanta paz llevan á nuestra alma!

Nuestro corazón henchido estaba de amor: mil y mil imágenes adoradas revolaban en nuestra imaginación: cierto espanto secreto nos oprimía: buscábamos remedio á tanto mal: no lo encontrábamos en lo humano: en alas de nuestro deseo y ansia, quisimos audir la terrible palabra que nosotros pesábamos como secundario, nos pareció visible á las regiones desconocidas: como Wolney llevado por su fantástico génio sobre las ruinas de Tadmora, buscábamos solución á una cuestión religiosa; solución innecesaria, puesto que resuelta esta, como debe estarlo, para todo aquel que no tenga su inteligencia embotada por el error histórico ó filosófico, como los Suñer, Diaz Quintero, García Ruiz y demás filósofos modernos, teólogos sin conciencia, políticos sin pudor, ajenos á los dulces sentimientos que produce la verdad.

Buscábamos sí, ganosos del bien de los hombres, solución á una cuestión política misteriosamente enlazada con la religion, sin la cual es imposible el bienestar material, social ó político.

Cuestión que armónicamente puede unir los intereses políticos con los intereses sociales; los intereses materiales con los intereses religiosos, hermanando la fé con la política, único medio de engrandecimiento, prosperidad y ventura. Un vasto y magnífico campo se presenta á nuestra vista: flores aromosas de diversos matices se estendian aquí y allí, cubriendo su ancha superficie: advertíamos, sí, que el aroma que exhalaban algunas y sus brillantes colores parecian aparentes, como pasajeros; se disipaban pronto; entanto que otras de repugnante aroma y de más repugnante color, cual espeso y fétido vapor cubria á las primeras: otras, en fin, de sin igual belleza, de indefinible y suave aroma, se destacaban lozanas y más puras que todas en medio de la engañosa forma con que aquellas parecian engalanarse.

Multitud de personas, con distintos trajes adornadas, recorrian aquel espacio inmenso recogiendo cada cual de aquellas flores que á su placer ó instintos mejor cuadraban, y cuyos colores y aromática suavidad tomaban distinta forma apenas las tocaban con sus manos; pero siempre hiriendo de una manera repugnante aquel ingrato aroma que embalsamaba la atmósfera. Solo

sentíamos algún placer cuando dirigíamos nuestra vista á aquellas bellísimas flores cuyo brillante y nítido color, y cuyo delicioso perfume de tal manera hechizaba nuestros sentidos, que con usura compensaban el mal que las otras flores nos causaban.

Absorto contemplaba yo este panorama, al parecer indescrip- tible, cuando vino á sacarme de mi meditacion la grave y solem- ne voz del génio que nos acom- pañaba. ¿Por qué te admiras? me dijo. ¿No sabes que este es el gran campo de la fé donde el Pa- dre de familias ha sembrado las verdades que tan abundosos fru- tos producen, cuyo suave aroma embarga dulcemente los sentidos y hace gustar al hombre que lo espera algo de las delicias eternas?

¿No sabes que el *hombre ene- migo* ha plantado la cizaña, las flores pestíferas del error entre las bellas flores de la verdad?

¿No ves que esas flores, cuyos colores al parecer brillantes y cuyo matiz y cuyo aroma tan pronto desaparecen, son las flo- res del error engalanadas con el brillo aparente y con el fugitivo y deleznable aroma de la verdad?

¿No comprendes que mientras el venenoso áspid de la mentira se oculta entre sus hojas, que co- lorán sus aparentes matices, la verdadera ciencia que conduce á

los pueblos á la felicidad solo puede existir, solo vive y se os- tenta en la incomparable belleza que ofrece de la justicia, re- tudes, cen

Mira e observa con- jes se reun- mo discute cen y t otros s aunque raz

sin duda por asi- mil se buscaban los unos á los otros. De repente aquel in- menso campo se convierte en es- pacioso salon, donde todos á la vez se encontraron como por encanto reunidos. Todas las escuelas filo- sóficas, que pretenden tener en su mano la panacea universal para regenerar al mundo, socia- listas, krausistas, panteistas, ra- cionalistas, utilitaristas, doctri- narios, todos estaban allí repre- sentados; cada cual pretendia te- ner la llave de la felicidad hu- mana; cada cual discurria de dis- tinta manera, y todos á la vez querian gobernar al mundo se- gun sus apreciaciones, pero ha- ciendo partir la ciencia política de la ciencia particular de es- cuela.

«Los derechos del hombre decían unos, son superiores y an-

teriores á toda ley. Las leyes parten y tienen su origen en los derechos de la naturaleza ordena y prescribe lo necesario es al bien de todos. En la tabla la tabla nombre: la derechos naturales con la leyes, gobernar. El

nas para l
Dios del universo
za: cuanto existe es de Dios, y para el hombre; el hombre pues es árbitro de darse leyes, segun convenga á sus derechos naturales.»

«No, exclamaban otros: los derechos son superiores y anteriores á toda ley: esto es verdad: pero seria un absurdo admitir á la naturaleza como creadora de estos derechos; nosotros no conocemos otro origen del mundo, ni otra sustancia de la que haya sido formado, que la sustancia universal que es Dios: el hombre parte su sustancia con la sustancia de Dios: su razon parte de esta sustancia, y por consiguiente es razon eterna: es un semi-Dios. Yo, punto objetivo y subjetivo á un tiempo de mi ser mismo, puedo crear los derechos; mas bien, los tengo sin que nadie los

creo: puedo darme leyes á mí propio, y en este concepto darlas á los demás, puesto que mis derechos están conformes con sus derechos; de esta manera sola podran conciliarse los intereses de la humanidad, que camina sin detenerse al *perfeccionamiento absoluto*, al *progreso indefinido*, al *ideal* de los pueblos libres.»

«Yo no sé de donde vengo, decian otros, solo sé que mi razon destella dentro de mí mismo de una manera tan fuerte, que sin necesidad de otra luz me hace ver el ser de todas las cosas: yo no puedo reconocer otro árbitro de los destinos humanos; otro Dios que mi razon misma; ni puedo creer, ni sujetarme á otro dictámen que el que ella me sugiere. Ella me dá reglas para gobernarme: ella me da las reglas para gobernar á los demás en armonía los dictámenes de su razon con los de mi razon misma, y de esta armonía de derechos, parto de la razon humana, y de la abdicacion de la razon de los demás en aras del bien de todos nace la política, la ciencia para gobernar los hombres.»

»Todo cuanto acabais de expresar, Señores, exclaman otros, son puras elucubraciones filosóficas, que por mas que de ellas hagais originaria la política, cuyo fin supremo es gobernar y go-

verdad: el error no puede constituirse en supremo magistrado para gobernar los pueblos, y darles la ventura y la dicha. Vuestra filosofía á la que acudis para encontrar en ella medios de establecer un buen gobierno, y hacer la felicidad del hombre, no es filosofía propiamente dicha: la filosofía implica amor á la sabiduría: toda sabiduría verdadera viene de Dios: la que este origen no muestra, no es sabiduría que engendra verdades: es sabiduría que engendra errores.

¿Porqué sacrílegos invocais á la naturaleza y á la razon, para establecer vuestras leyes, el perfeccionamiento humano y el progreso? ¿Qué es la naturaleza? ¿Qué la razon? ¿Quién es el autor de esa naturaleza? ¿Quién la ha formado? ¿De dónde trae su origen? ¿Quién le ha dado esas leyes que vosotros invocais á vuestra manera y profanais á un tiempo y que nada conformes están con vuestras leyes?

¿Y quién ha creado esa razon á quien acudis como Soberano para por ella formar vuestra ciencia en bien de los pueblos; razon que por una contradiccion monstruosa la haceis súbdita de vuestros propios juicios y cuyos dictámenes tan lejos están de la verdadera razon; de la razon humilde, de la justa y positiva in-

teligencia que no reconoce otro principio que la razon divina? Ni vosotros sois los que esa naturaleza inha-
beis dado s
raleza qu
como tan
cuyos di
la nat
razon se
tas en

¿Con
deis g
dar ho
absurdas teorías las
las inspiraciones sub
revelacion eterna por Je
enviado de Dios para rege
al mundo y dar la paz á los no
bres de buena voluntad?

Pretendeis borrar de vuestro diccionario las palabras religion, Iglesia; porque en ellas están simbolizadas la verdad, la ciencia, que viene de Dios, la justicia verdadero origen de todo verdadero derecho, la luz que ilumina
que viene al mun-
do;
so que muestra
la abundosa fuente de los derechos políticos, sociales y religiosos, y con ellos señala tambien los deberes, que ellos engendran, que vosotros desconocéis y que ni aun á nombrarlos os atreveis.

Y porque todo esto quereis; porque todo esto pretendeis embrozadamente unos y con hala-

güeñas promesas, descaradamen-
te otros; que se separar á la Igle-
sia; decis no debe política, sin
verdadera Iglesia, se
vive en
en de
reg-
nt jus-
aquel
eges
e en
la Iglesia conserva
nte aquel solemne
única base de la felici-
los pueblos: *Justitia ele-*
gentem, miseros autem póp-
pulos facit peccatum. Sed justos,
pues, gobernando y no de otra
manera segun los principios por
Dios establecidos, de los cuales
Maestra es y depositaria la Igle-
sia. Ella os bendecirá entonces,
os ayudara en vuestra obra de
hacer felices á los pueblos. Estará
á vuestro lado. Se
vuestros deseos y, con-
vertidlas en justas realidades, de
otro modo el mundo juzgará hi-
pocresía... Un murmullo sordo,
traducido despues en desaforados
gritos empezó á significarse de
una manera violenta entre aque-
llos fantásticos personajes; en
tanto parecióme oír resonar aque-
llas palabras del libro de la Sa-

biduría que sirvieron de motivo á
los hipócritas miembros del Sa-
nedrin, falsos celadores de la ley,
para condenar á Jesucristo. *Cir-*
cunveniamus justum.... quia
contrarius est operibus nostris...

En aquel momento desperté
de mi sueño y vivas aun las so-
lemnes palabras del genio de la
verdad, que eran mi propia con-
viccion, exclamé ¿si seremos po-
líticos?

Juan José Pedrajas.

SECCION DE NOTICIAS.

Como oportunamente habiamos
anunciado, el Domingo próximo
empiezan en la Iglesia de San Ra-
fael las misiones que dirigirán los
virtuosos y dignísimos PP. D. Juan
Bautista Morote y D. José Cabello.

El referido domingo, á las ora-
ciones, despues de rezar el Santo
rosario y Letanía cantada, habrá
un sermon preparatorio á la Santa
ion.

En los nueve dias restantes, á
la misma hora, despues del Santo
rosario y Letanía cantada, habrá
plática doctrinal, sermon, y por
último el *miserere* y preces.

Además, los mismos RR. PP.
misioneros darán en dichos nueve
dias, á las once de la mañana,
ejercicios de doctrina para los
alumnos de las escuelas de ambos
sexos que costea la Asociacion de

Católicos de esta Ciudad, habiéndose elegido para estos ejercicios como punto más céntrico la Iglesia parroquial de San Andrés.

* * *

La España Católica ha publicado un documento importantísimo de grandísimo interés para la historia. Es un trozo de un discurso pronunciado por el Sr. Pí y Margall, cuyas ideas revolucionarias son bastante conocidas, en el cual se explica cómo fué votada la célebre ley del matrimonio civil. Copiemos, pues, este tan notable documento. Es el siguiente:

«Cuando una de esas autorizaciones encuentra una porfiada y tenaz resistencia en alguna de las fracciones de la Cámara, entonces se hacen votar esas autorizaciones de una manera, por decirlo así subrepticia.

Quando la ley del matrimonio civil, estaba un orador de Cámara hablando sobre un tema que no recuerdo; se le hizo interrumpir su discurso para leer á media voz la ley del matrimonio civil y para hacerla votar sin que los diputados pudieran apercibirse de que se estaba votando tan importante ley. Y cuando algunos pidieron que la votación fuese nominal, y otros que se contase el número de señores diputados, se dijo: «Está ya aprobada;» fórmula que, según parece, equivale al «visto» de los tribunales de justicia.»

* * *

La Política se e-edicando
 estos dias á escribir uulos hu-
 morísticos contra
 Esto solo pr ha
 hay gentes q
 leen muy o
 con leer al
 para conv
 nada, ab
 de lo qu
 así, porq
 si *La Poli*
 nada má
 mucho
 ha e- , ha
 ver cuán distan
 dad es que la crítica
 nea está en 1875, y la
 ha pasado de 1785, ó sea u
 llos tiempos en que la ignor
 y la insensatez tejían guirnaldas
 de flores para orlar las sienas de
 Voltaire.

Si *La Política* hubiese de sufrir un exámen de historia crítica, y se le preguntase acerca de la Inquisición, de seguro que lo habia de pasar muy mal. ¡Cuánta ligereza, cuán poco estudio y cuán profunda á todo hombre que cubren en sus es-
 J. L. S. ro luminoso la cuestion, y
 esto solo se mostrará para recibir la
 luz de que hoy carece y hacer la
 justicia que en la actualidad niega.

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—¿Si seremos políticos?, por el Sr. D. Juan José Pedrajas.
 —SECCION DE NOTICIAS.

Imprenta de LA ACTIVIDAD,

ÍNDICE

DEL TOMO IV

EL AMIGO CATÓLICO,

PRENDE DESDE 1.º DE SETIEMBRE DE 1874
HASTA FIN DE FEBRERO DE 1875.

	<u>Páginas.</u>
Redaccion.	181
SECCION DOCTRINAL.	
Excmo. Sr. Obispo de Jaen.	3
Excmo. Sr. Obispo de Jaen.	17
Excmo. Sr. Obispo de Jaen.	11
Excmo. Sr. Obispo de Jaen.	26
Excmo. Sr. Obispo de Jaen.	33
Excmo. Sr. Obispo de Jaen.	38
Excmo. Sr. Obispo de Jaen.	49
Excmo. Sr. Obispo de Jaen.	65
Excmo. Sr. Obispo de Jaen.	81
Excmo. Sr. Obispo de Jaen.	97
La música en la educacion moderna de la mujer, por el Sr. D. Rafael Aguilar y Medina.	54
El porvenir, por el Sr. D. Juan José Pedrajas.	86
El poder de la oracion, por el Sr. D. M. Riera de los Angeles.	102
Sin virtud no hay amistad, por el mismo Sr.	109
La religion y el criterio comun, bases de la sociedad, por el Sr. D. Teodoro Sotomayor y Obispo de Jaen.	113
Una velada, por el Excmo. Sr. Obispo de Jaen.	121
Segunda velada,	133
Tercera velada,	157
Cuarta velada,	169
Quinta velada,	182
Sexta velada,	205
Sétima velada,	217
Octava velada,	229
Velada nona,	241
Décima velada.	269
Undécima velada,	293
Velada duodécima,	305
Décimatercia velada,	317
Triste realidad, por el Sr. D. Antonio Soriano y Barragan.	139

Lo que nos duele, por el Sr. D. Vicente Catalina.	145
Despues de esto... el diluvio, por el Sr. D. Juan José Pedrajas.	163
La ley de la caridad, por el Sr. D. Miguel Riera de los Angeles.	175
¡Las hijas de Maria! por el mismo.	188
La España católica y la Concepcion inmaculada de Maria, p D. José Maria Leon y Dominguez.	
Defensa de tres verdades, por el Sr. D. Amador R. Oller.	
En vano se fatigan, por el Sr. D. Juan José Pedrajas.	
Los enemigos de la Iglesia, I, por el Sr. D. José Ruiz Le	
» II, por el mismo.	
¿Si seremos políticos? por el Sr. D. Juan José Pedrajas.	

SECCION LITERARIA

Al Cristo del Consuelo, plegaria de un pecador, p Guillen Buzarán.	
A la gloriosa Natividad de la Santisima Virge D. Francisco Rodriguez Zapata.	
La fé, poesia, por el Sr. D. Antonio Maria Godró.	
Las tres virtudes, poesia, por el Sr. S. Amad	
El dia de difuntos. Ante la tumba de mi m: Amador Ramos Oller.	
Salve, por el Sr. D. A. G. F.	
A Pio IX, oda, por el Sr. D. Amador Ramos Olle	
Bibliografia, por la Redaccion.	
Un encuentro, por el Sr. D. Amador Ramos Oller.	

SECCION PIADOSA.

Indulgencias llamadas de Sta. Brígida.

DOCUMENTOS IMP

ORTANTES.

Discurso de S. S. á una comision de la obra p.	
Carta pastoral del Baron Kettler, Obispo de cion dei Aniversario de la batalla de	59
Letras apostólicas de N. S. P. Pio I quias de S. Ambrosio y de los S	41
Discurso de S. S. á los alumnos del Se. Roma	61
Carta de S. S. al Sr. Duque de Medinace otros distinguidos caballeros.	71
Retractacion de un sacerdote del Obispado Badajoz.	91
Protesta del episcopado católico de Inglaterra.	93
Un colegio católico de medicina.	94
Invitacion del Sr. Vicario Capitulat de esta Diócesis para el Jubileo plenísi- mo de Santiago.	106
Comunicado de los Sres. Coadjutores de las Parroquias de esta Ciudad.	128
Cédula de ruego y encargo.	203
Decreto sobre el registro civil, anotado por la Redaccion.	214
Decreto de la S. C. del C.	276
	288
	300

Páginas.

VARIEDADES.

blen por tra	
por el Sr. D. Amador Ramos Oller.	43
ado del B. E. de la Diócesis.	76
hos, artículo tomado del C. de los P.	118
mador Ramos Oller.	149
los Jesuitas.	225
ernardo.	226
	238
	254

RECTIFICACIONES.

or recacion.	31
	107

REVISTA DE EL AMIGO CATOLICO.

	153
	239

DE NOTICIAS.

Revista al movimiento católico en todos los

SECCION SEPARADA.

En esta seccion hemos insertado pequeños dramas religiosos y de costumbres y una escogida coleccion de Sermones y panegíricos, escritos por el Sr. D. Vicente Catalina, colaborador de esta Revista.

